

LA ASIGNATURA ECONOMÍA POLÍTICA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA ECONÓMICA SOCIALISTA

THE COURSE POLITICAL ECONOMY AND ITS CONTRIBUTION TO THE FORMATION OF SOCIALIST ECONOMIC AWARENESS

Rogelio de Jesús Morales García¹(rogeliomg@ult.edu.cu)

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo presentar una alternativa para lograr desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura Economía Política, la formación de una conciencia económica socialista en los estudiantes. Para lograrlo se precisa de un enfoque multidisciplinar de un sistema de conocimientos que revelen cómo la aparición de la propiedad privada afincada en la explotación de trabajo ajeno estampó el sello de la exclusión de las mayorías y el sosiego de las minorías. No resultará viable la sociedad que aspiramos edificar, desde el proceso de actualización del modelo económico, si no desterramos el analfabetismo económico enclaustrado. Los docentes en formación inicial de la carrera Marxismo-Leninismo e Historia tienen en esa dirección mucho que aportar. Tal propósito debe realizarse a través de la didáctica. En este sentido, se enfoca la propuesta que presentamos.

PALABRAS CLAVES: Relaciones de propiedad, conciencia económica socialista, dueños colectivos, didáctica.

ABSTRACT

The present article aims to present an alternative to achieve from the teaching-learning process of the subject Political Economy, the formation of a socialist economic awareness in students. To achieve this, a multidisciplinary approach to a knowledge system is needed that reveals how the appearance of private property based on exploitation of the work of others stamped the exclusion of majorities and the tranquility of minorities. The society we aspire to build will not be viable, from the process of updating the economic model, if we do not banish the economic illiteracy cloistered. The teachers in initial formation of the career Marxism-Leninism and History have in that direction much to contribute. Such purpose must be made through the didactic. In this sense, the proposal that we present is focused.

KEY WORDS: Ownership relations, socialist economic consciousness, collective owners, didactic.

La caída del Muro de Berlín, con la consiguiente interrupción del modelo económico socialista en países europeos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), impactó enormemente en la vida económica internacional. La teoría marxista-leninista, especialmente la economía política, es impugnada. Se refuerza la manipulación de las

¹Profesor del Departamento Marxismo-Leninismo e Historia. Universidad de Las Tunas. Cuba.

nociones económicas de los sometidos por el capital financiero internacional y se abre paso, sin obstáculo alguno, a la apologética.

Para perpetuar el dominio del capital sobre el trabajo, los ideólogos de la sociedad exclusiva patrocinan reformar las relaciones de producción al posesionar a la propiedad privada y al mercado como entes omnipotentes; así, las políticas neoliberales imprimieron su traza en las realidades económicas globales, al mismo tiempo que presentaban su recetario como única alternativa al desarrollo y la prosperidad. Desde entonces en la economía mundial los acontecimientos se suceden a una velocidad inusitada y por ello, explicar este asunto resulta un embrollo.

Tales realidades exigen ser abordadas desde la docencia. No hacerlo colocaría a los docentes en formación inicial en incapacidad para entender la dinámica del mundo actual, los privaría de conciencia económica. En el programa de la Disciplina de Marxismo-Leninismo no están contemplados, explícitamente, objetivos ni acciones que favorezcan la formación de la conciencia económica. Lo antes expuesto implica un reto para el proceso de enseñanza-aprendizaje que la asignatura Economía Política debe asumir. De ahí que sea necesario plantear la siguiente interrogante: ¿Cómo, desde lo curricular, favorecemos la construcción de la nueva sociedad?

La sociedad inclusiva es un fenómeno de conciencia, por tanto, a la escuela le corresponde una ingente misión. En tal sentido, no es posible llegar a la sociedad que aspiramos por un simple cambio de la calidad y la capacidad productiva, no se llegará por el simple anuncio o la repetición hasta el cansancio de una consigna.

En el proceso de la construcción del socialismo es donde precisamente el hombre se convierte en constructor de su propio camino. De ahí que el factor subjetivo adquiera una importancia notoria, ya que la conciencia, individual y colectiva, hay que ir la forjando conjuntamente con la creación de las condiciones materiales de la sociedad nueva. La conjugación armónica de lo subjetivo y los mecanismos económicos deviene una necesidad.

En correspondencia con lo anterior, el Che destacaba que: "... El comunismo es un fenómeno de conciencia y hay que desarrollar esa conciencia en el hombre, de donde la educación individual y colectiva para el comunismo es una parte consustancial de él. No podemos hablar en términos cuantitativos económicamente (...) No podemos medir en términos de ingresos per cápita la posibilidad de entrar al comunismo"²(Guevara, 2006, pp.12-13).

Sobre cultura económica, de la cual forma parte la conciencia económica, existe una literatura más abundante, abordada por los autores: Cabrera (2009), Cruz (2011), Cuenca (2009), Fernández (1988), Guzmán (2003), Henry (2011), Olano (2008), Rodríguez (2011), Tamayo (2009), desde disímiles enfoques. Estos autores refieren diversas aristas de la cultura económica, a saber: la formación laboral, la eficiencia

² Nótese la insistencia del autor en la necesidad de formar una conciencia comunista, que transita por la conciencia económica; en su Sistema de Financiamiento Presupuestario, la conciencia, la formación de ese prototipo de hombre con una actitud diferente hacia la realidad, estaba armónicamente insertada en los mecanismos económicos.

económica como contenido priorizado, la preparación a los directivos para que puedan conducir a los trabajadores hacia el cumplimiento de planes y objetivos económicos, así como facilitar métodos y estrategias para la apropiación de una cultura económica por especialistas, docentes y profesionales de la educación.

Sin embargo, no se ha encontrado ningún referente investigativo que denote que desde la didáctica exista una investigación encaminada a la apropiación de una conciencia económica por los docentes en formación inicial. Por tanto, es pertinente indagar cómo perciben y se explican los estudiantes los contextos externos e internos desde lo económico e investigar en esa dirección.

De este modo, favorecer la formación de la conciencia económica constituye un objetivo estratégico implícito en los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución y los Objetivos de trabajo de la Primera Conferencia Nacional del Partido. No resultará viable la sociedad que aspiramos edificar, desde el proceso de actualización del modelo económico, si no desterramos el analfabetismo económico enclaustrado. Los docentes en formación inicial de la carrera Marxismo-Leninismo e Historia tienen en esa dirección mucho que aportar. Tal propósito debe realizarse a través de la didáctica.

La experiencia pedagógica y los instrumentos aplicados a los docentes en formación inicial de diferentes carreras, revelan:

- Insuficiencias en la capacidad de interrelacionar fenómenos económicos.
- Identificación de categorías con lugares comunes.
- Consideración del mercado y el dinero como imprescindibles, omnipotentes y omnipresentes.
- No tienen la percepción de que se les trate como copropietarios de los medios fundamentales de producción.
- Consideración de que el dueño de la propiedad estatal sobre los medios fundamentales de producción es un ente general, omnipresente, que nada tiene que ver con ellos como individuos.
- Distorsión del reflejo de la realidad económica.

De ahí que, desde la didáctica resulta indispensable lograr que este reflejo se corresponda con lo reflejado, es decir: "... No hay más que darle la vuelta (...) y enseguida descubriremos bajo la corteza mística la semilla racional"³(Marx, 1975, pp. XIX-XX).

Es evidente, por tanto, que no existe correspondencia en el conocimiento de la vida económica, exógena y endógena, en los docentes en formación inicial, entre el reflejo y la conciencia de esa realidad, que la asignatura Economía Política debe favorecer. Dicho de otra forma: existe una contradicción entre el reflejo de la vida económica, que no trasciende lo aparental, lo fenomenológico, y la formación de la conciencia económica socialista a la que tributa la Economía Política como asignatura.

³ El subrayado es nuestro.

La asignatura en cuestión tiene mucho que ofrecer en esa dirección: aporta un sistema de categorías y leyes indispensables para comprender y explicar la esencia de los fenómenos económicos; posee mejores condiciones para asumir la conducción de enfoques interdisciplinarios hacia la formación de la conciencia económica. Por ello, consideramos que, si se maximiza el sentimiento de dueño colectivo en los estudiantes, se les formará una conciencia económica en correspondencia con los propósitos de la nueva sociedad que se construye.

En este sentido, es fundamental potenciar, desde lo curricular, el sentimiento de dueño colectivo como jalón en la formación de la conciencia económica, una de las vías para solventar la contradicción entre lo real y lo formal en la socialización socialista. Ello será una contribución fundamental de la educación de pregrado en este sentido.

El tratamiento curricular a la conciencia económica socialista

El devenir de la sociedad humana está signado por la solución a las contradicciones que condicionan su movimiento, donde el factor económico, en última instancia, es el determinante; sin obviar que otros acontecimientos también imponen, en determinadas circunstancias, su impronta indeleble.

Los pensadores se enfrascaron, desde la antigüedad, en explicar el mundo a partir de diferentes perspectivas, con el objetivo de revelar, a pesar de Kan, “la cosa en sí”. Sus desasosiegos se plasmaron en teorías que se presentaron, en muchos casos, como verdades absolutas. Carlos Marx y Federico Engels descubrieron que el mundo había que transformarlo revolucionariamente, había que construir el comunismo.

Semejante descubrimiento ocurrió en las condiciones del desarrollo del modo de producción capitalista, cuyas esencias fueron desenmascaradas, sus sepultureros identificados y anunciado el advenimiento de esa sociedad donde el hombre se dignifica, donde alcanza la libertad, no aquella libertad equívoca del hombre con respecto a las leyes sociales, sino el conocimiento de esas leyes y su consecuente aplicación en función del progreso humano. Por tanto, ese hombre deberá estar dotado de una conciencia económica socialista.

Cuba emprendió el 1ro de enero de 1959 ese trayecto, después de un largo y doloroso alumbramiento. Semejante viaje hacia lo desconocido, donde el papel del factor subjetivo se redimensiona, incluyendo las formas en que los hombres se asocian u organizan, presupuso la ocurrencia de errores. El líder de la Revolución revela al respecto: “Una conclusión que he sacado al cabo de muchos años: entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante era creer que alguien sabía de cómo se construye el Socialismo” (Castro, 2005, p. 5)

En la Asamblea Nacional del Poder Popular, en diciembre del 2010, el compañero Raúl Castro precisa aspectos puntuales que corroboran que los hombres, en las nuevas condiciones, al no contar con vivencias y realizar lo que consideran justo, rompiendo la lógica de las sociedades precedentes, se equivocan. La más importante de tales equivocaciones, refiere al citar a Fidel Castro, fue considerar “... que alguien sabía de Socialismo, o que alguien sabía cómo se construye el Socialismo” (Castro, 2010, p. 4).

Al partir de tal desacierto se realizan otros en aras de la justicia, a lo que se le adiciona un excesivo paternalismo, idealismo e igualitarismo instituido, lo que no favoreció la

formación de la conciencia económica socialista. No obstante, la cuestión esencial, a nuestro juicio, lo constituyó el tratamiento insuficiente a la formación de la nueva conciencia desde lo curricular.

El asunto estuvo solamente esbozado en los textos de Economía Política que provenían de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y se impregnaba de apologética al llamado socialismo real. Por ello la cuestión de la formación en la subjetividad individual y social de una nueva conciencia económica resultó ser el gran ausente del debate académico.

La universidad cubana, en lo que a la Economía Política se refiere, transitó de un soporte bibliográfico foráneo, descontextualizado, saturado de un culto al llamado socialismo real, apologético y metafísico, que no aportaba desde la teoría y la praxis a la formación de la nueva conciencia económica, ni revelaba el cómo solventar la contradicción entre la proclamación oficial que nos connota como titulares colectivos de los medios fundamentales de producción y el pensarse/actuar como tales, hacia un soporte endógeno, apegado a las transformaciones que se suceden en pleno desarrollo. No obstante, la formación de la nueva conciencia económica y el sentimiento de dueño colectivo no es suficientemente abordado.

De ahí que surjan las siguientes interrogantes: ¿Cómo formar la nueva conciencia económica? ¿Qué hacer desde lo curricular? En consonancia con lo anterior, consideramos necesario incursionar en la prehistoria, en los antecedentes de nuestro proceso de construcción social y repasar lo acontecido para entender con mayor plenitud la tarea inmensa que tenemos que emprender: la forja de la conciencia económica socialista en los protagonistas de la construcción de la nueva sociedad.

Los hombres han sido, hasta la llegada de la sociedad inclusiva que se edifica, marionetas de las leyes objetivas, aun cuando han creído estar por encima de ellas e ignoran qué hacer, no poseen la vivencia de cómo forjar una sociedad diferente a la que los enajena y ello implica andar por senderos escabrosos e inéditos. La construcción del socialismo es la obra de mayor envergadura que ha emprendido el ser humano, un extraño y apasionante drama, al decir del Che Guevara.

Por tanto, resulta indispensable para la formación del profesional la apropiación por estos de una conciencia económica socialista. Para alcanzar ese loable objetivo se precisa de un enfoque multidisciplinar de un sistema de conocimientos que revelen cómo la aparición de la propiedad privada, afincada en la explotación de trabajo ajeno, estampó el sello de la exclusión social.

¿Cómo formar esa conciencia? ¿Cómo solventar la contradicción entre el individuo como dueño colectivo de los medios fundamentales de producción y no dueño como individuo aislado? ¿Cómo la docencia de pregrado puede contribuir a la apropiación de una conciencia económica socialista?

Para dar respuesta a estas incógnitas consideramos pertinente que desde lo curricular se privilegie un enfoque multidisciplinar que aborde, a partir de un sistema de conocimientos, dos cuestiones esenciales:

1. Prehistoria de la conciencia de no dueño en las mayorías.

2. La distorsión del reflejo de la realidad objetiva y la necesidad de su transformación.

Prehistoria de la conciencia de no dueño en las mayorías

Con el surgimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción, en el ocaso de la Comunidad Primitiva, se produce la primera escisión económica de la sociedad humana. Como resultante del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas se origina la primera división social del trabajo, al aparecer un excedente de medios de consumo que no es compartido en colectividad. De este modo, unos individuos comienzan a apropiarse del resultado del trabajo de otros; los primeros se erigen como expropiadores, los segundos se avasallan como expropiados.

La propiedad privada irrumpe en la escena para darle a la obra del hombre el sello de tragedia. De tal suerte, en los albores de la sociedad esclavista, por obra y gracia de la propiedad privada, los hombres se dividen en clases, dueños unos, esclavos los otros; propietarios unos, desposeídos los otros; explotadores unos, explotados los otros. La dicotomía social se exagera en la misma proporción en que los expropiadores embisten a los expropiados con el único objetivo de acrecentar sus privilegios como clase.

La ruptura social recién parida gestó a su vez la exclusión social, la cual se reprodujo y acrecentó gradualmente en una dimensión espacio-temporal que incluyó a las formaciones económicas sociales subsiguientes, que se instalan en todos los confines de la tierra. La ruptura produce además "... la separación entre valores objetivos y escalas subjetivas, entre el bien del género y el bien para determinados individuos o grupos del género" (Fabelo, 2011, p.95).

De tal manera, se produce una fractura axiológica, en tanto que si

... el status de privilegio que puede tener un individuo, grupo, clase o nación se debe al carácter privado de la propiedad, a la cuantía de esta y al grado en que se diferencia de los otros, es lógica la intención de mantener y mejorar ese status apelando a la conservación e incremento de su diferenciación (lo que) conlleva de manera natural a un accionar basado en intereses distintos a los humanos-generales y (a) una interpretación de los valores alejada de los que son realmente universales.⁴(Fabelo, 2011, p. 98)

Lo anterior impacta en el reflejo de esa realidad, en la conciencia económica de los individuos. De ahí que la reproducción del hombre se circunscribe a determinados intereses económicos y axiológicos, dados por la pertenencia a una clase o un grupo social. La reiteración en el tiempo de la reproducción biológica, como regla, en el propio estamento socioeconómico, conformó en la conciencia económica la idea de que unos nacen ricos y otros nacen pobres; el destino, la fatalidad, la predeterminación, vienen a encubrir a la verdadera responsable: la propiedad privada.

El poder económico de unos, la propiedad privada, reclamó y concibió un poder adicional: el poder político, que al revestirse con forma de Estado se presenta como superpuesto a la sociedad, como representante de todos, omnipresente. En tal sentido, el Estado, como maquinaria para mantener el dominio de una clase sobre otra, asume estructuras punitivas y convierte el derecho en el derecho de unos sobre los otros.

⁴ El subrayado es nuestro.

Asimismo, subordina las concepciones morales, jurídicas, políticas, filosóficas, en definitiva, a todas las formas de la conciencia social, entre ellas la económica, a la voluntad de una clase que, desde lo económico y lo político, instituye su potestad absoluta.

La prevalencia de tal poder como atributo de una clase garantiza el control de las relaciones que se establecen entre los hombres para producir, las relaciones de producción, que conforman la base económica de la sociedad y de la superestructura, determinada por esta. Base económica y superestructura quedan, literalmente, subordinadas a las apetencias, parafraseando a Lenin, de un grupo de hombres que se diferencia de los otros por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente dado, por su relación con respecto a los medios de producción y por la forma y la cuantía en que perciben, se apropian, de la riqueza social.

Así, se coincide con el siguiente criterio:

... En la medida en que el hombre se sitúa de antemano como propietario frente a la naturaleza, primera fuente de todos los medios y objeto de trabajo, y la trata como posesión suya, su trabajo se convierte en fuente de valores de uso, y, por tanto, en fuente de riqueza. (...) del hecho de que el trabajo está condicionado por la naturaleza se deduce que el hombre que no dispone de más propiedad que su fuerza de trabajo, tiene que ser, necesariamente, en todo estado social y de civilización, esclavo de otros hombres, de aquellos que se han adueñado de las condiciones materiales de trabajo. Y no podrá trabajar, ni, por consiguiente, vivir, más que con su permiso. (Marx, 1975, p.24)

Miles de años transcurrieron sin inmutarse esas esencias. El Esclavismo se trasmutó en Feudalismo y este en Capitalismo; la forma de explotación varió, su contenido permaneció constante; el fenómeno adquirió heterogéneas fisonomías, la esencia se mantuvo inalterable. De este modo, el esclavista se engalanó como señor feudal y luego se emperifolló como capitalista; el esclavo se atavió como vasallo para luego abrigarse como asalariado.

La fisura social se ahondó en igual proporción al devenir de las formaciones económicas sociales antagónicas, y se instauró en la subjetividad de los conciudadanos la imagen de que tal estado de cosas se correspondía con el desarrollo racional de la sociedad, que el mundo-para ser mundo- debía funcionar de esa manera y por tanto lo menester era explicarlo. La conciencia económica de los individuos reflejaba ese estado de cosas.

La conquista y colonización de los llamados territorios “descubiertos” trasladó a estos las relaciones de producción de las metrópolis, amalgamadas con formas caducas tomadas de contrabando del esclavismo y del colapsante sistema feudal. Ello provoca, conjuntamente con el saqueo más despiadado de sus recursos, la explotación brutal de sus poblaciones, su desarraigo y su exterminio, la deformación económica y el inicio de un proceso de transculturación que se impuso con la espada y la cruz.

Volvió entonces a consumarse, más allá de la culta Europa, el pecado original económico o, dicho de otra forma, en los territorios conquistados se refunda el modo capitalista de producción que “... descansa en el hecho de que las condiciones materiales de producción les son adjudicadas a los que no trabajan bajo la forma de

propiedad del capital y propiedad del suelo, mientras la masa solo es propietaria de la condición personal de producción, la fuerza de trabajo” (Marx, 1975, p. 34).

En tal sentido, la implantación del capitalismo impulsó el mercado mundial, liberó de ataduras a las fuerzas productivas, perpetuó el colonialismo arropado como neocolonialismo, consolidó el subdesarrollo, acrecentó las desigualdades entre las naciones e inventó el tercer mundo, sinónimo de marginalidad, pobreza, desesperanza, explotación, indigencia, penuria, escasez, dentro de sus fronteras y más allá de sus contornos: en el Sur. Los graves problemas de los desposeídos no fueron resueltos a pesar de las consignas de “libertad, igualdad, fraternidad” enarboladas por la naciente burguesía cuando arremetió, liderando a los oprimidos, contra los feudales en los tiempos de la caducidad de su dominio.

De la misma manera, según Marx (1975),“... los distintos Estados de los distintos países civilizados, pese a la abigarrada diversidad de sus formas” continuaron desfalcando a los despojados, lo mismo que los Estados precedentes, con la diferencia de que ahora “... se asientan sobre la base de la moderna sociedad burguesa, aunque esta se halle en unos sitios más desarrollada que en otros, en el sentido capitalista” (p. 48),y ejercen despóticamente en contra del pueblo, entendido como la masa separada de los medios de producción.

Contradicciones, lucha de contrarios, ruptura de la unidad, surgimiento de otra cualidad, continuidad, avance, retroceso, tal es la dialéctica del devenir. Suponer lo contrario: avance en línea recta libre de encontronazos, sin virajes, incluso traumáticos, conduce a una falsa concepción del mundo, o dicho en otros términos: “... imaginar la historia mundial en marcha ordenada hacia delante, sin ocasionales saltos gigantescos hacia atrás, sería antidialéctico, anticientífico y teóricamente falso” (Lenin, 1983, p.325).

La distorsión del reflejo de la realidad objetiva y la necesidad de su transformación

Desde la Comunidad Primitiva hasta la sociedad de consumo, los hombres han estado sometidos a leyes objetivas generadas por su propio desarrollo. Tal sometimiento, aun cuando los hombres se creyeran estar por encima de estas leyes, condicionó un reflejo distorsionado de la realidad. De este modo, explotar a otro era, ni más ni menos, que el resultado natural, racional, del funcionamiento de la sociedad, imposible de concebir de otra manera, concepción que se instauró por diferentes vías en la conciencia económica de los desposeídos de las condiciones materiales para trabajar. Las sociedades hasta entonces funcionaron desde el protagonismo de las leyes actuantes en ese contexto y los hombres participaron como extras, en el reparto de actores de la tragedia humana, como simples marionetas que escriben la prehistoria.

Ese estado de cosas forjó un anquilosamiento sobre la idea de la emancipación real. Por ello la tarea de filósofos, historiadores y otros investigadores sociales, se ciñó a tratar de explicar el mundo, es decir:

... la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos anteriores. Por consiguiente, no tiene nada de asombroso que la conciencia social de todos los siglos, a despecho de toda variedad y de toda diversidad, se haya movido siempre dentro de ciertas formas comunes, dentro de unas formas -formas de

conciencia-, que no desaparecerán completamente más que con la desaparición definitiva de los antagonismos de clase. (Marx y Engels, 1975, p. 49)

La vieja Europa se forjó su propio tercer mundo, mientras los del Sur importamos el capitalismo europeo, más otras lacras de antiguas formaciones socioeconómicas y nos formamos, con una interesada ayuda externa, a imagen y semejanza del tercer mundo del viejo continente. Para aquel tercer mundo, polo de miseria acumulada y morada obligada del proletariado de los llamados países civilizados, Marx y Engels formularon la teoría de la Revolución Socialista, la que presupone un estallido simultáneo.

En la Europa de entonces, en el orden objetivo todo estaba dado para el estallido revolucionario, esperaban las fuerzas productivas "... a que tomara posesión de ellas el proletariado asociado" (Marx, 1975, pp. 699-700). La espera fue lamentablemente en vano y la hora de expropiar a los expropiadores no llegó, se perdió el momento: ¿acaso la teoría era impracticable? De ninguna manera, ya que se demostró que el capital tiene una capacidad acomodaticia.

Lenin, en condiciones históricas diferentes, cuando el capitalismo había arribado a su fase imperialista de desarrollo, enriqueció la teoría al destacar que la revolución socialista podía estallar primeramente en algunos países e incluso en un solo país, el eslabón más débil de la cadena imperialista. De igual modo, remarcó en su concepción de la revolución, que ello sería posible a partir de la conjugación de las condiciones objetivas y subjetivas, y resaltó la situación revolucionaria, que ha de manifestarse en la imposibilidad de los de arriba de mantenerse en el poder que han ostentado, síntoma inequívoco de una crisis de gobernabilidad y la indignación de los de abajo, que no quieren seguir viviendo como hasta ese momento.

En tanto que "... la propiedad privada burguesa moderna es la última y más acabada expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido basado en los antagonismos de clase, en la explotación de unos por otros" (Marx y Engels, 1975, p.44). El monopolio del capital convertido..."...en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados" (Marx, 1975, p.700).

Lo anterior presupone que la teoría de la revolución socialista puede ser resumida "...en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada basada en la explotación de trabajo ajeno"⁵(Marx y Engels, 1975, p.44).Lo expuesto anteriormente de muestra que los clásicos coincidían en la idea de que la "...revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; y que nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales"⁶ (Marx y Engels, 1975, p.49).

De este modo, resulta esencial la ruptura radical por la Revolución con las ideas tradicionales de que ese estado de cosas, la esclavitud asalariada, es un resultado natural y por tanto no es posible cambiarlo, o expresado en otros términos: la

⁵ Lo subrayado es nuestro.

⁶ Lo subrayado es nuestro.

conciencia de no dueños. Para ello hay que forjar en los individuos la conciencia económica socialista.

La sociedad es entonces emancipada, por cuanto en ella "... el hombre se sitúa de antemano como propietario frente a la naturaleza, primera fuente de todos los medios y objeto de trabajo, y la trata como posesión suya, (...) convirtiendo definitivamente sin mediar rodeo alguno,⁷ su trabajo (...) en fuente de valores de uso, y, por tanto, en fuente de riqueza" (Marx, 1975, p. 24). La categoría propiedad perderá, junto con la de valor, irremediablemente, su objetivación y se expondrán, conjuntamente con la producción mercantil, en el museo de antigüedades. Ello impactará en la conciencia económica.

Para que lo anterior se haga realidad resultará indispensable que en la fase superior desaparezcan dos efectos de las precedentes relaciones de producción:

1. La subordinación esclavizadora de los individuos a la división social del trabajo.
2. La oposición entre el trabajo intelectual y el manual.

Asimismo, que en la fase superior se produzca un cambio actitudinal ante el trabajo:

1. El trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital.

Que en la fase superior se den dos procesos de desarrollo:

1. Del individuo en todos sus aspectos.
2. De las fuerzas productivas generadoras de crecientes riquezas colectivas.

Cuando esto ocurra "... entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades!"⁸(Marx, 1975, p.33). Por consiguiente, como expresan las siguientes palabras:

... el comunismo es un fenómeno de conciencia y no solamente un fenómeno de producción; y no se puede llegar al comunismo por la simple acumulación mecánica de cantidades de productos a disposición del pueblo. Ahí se llegaría a algo, naturalmente, de alguna forma especial de socialismo. Eso que está definido por Marx como el comunismo y lo que se aspira en general como comunismo, a eso no se puede llegar si el hombre no es consciente. Es decir, si no tiene una conciencia nueva frente a la sociedad (...) si no tiene una conciencia económica socialista.⁹(Guevara, 2006, pp. 270-271)

Entonces: ¿cómo definir el término conciencia económica socialista? Consideramos que la conciencia económica es la objetividad subjetivada de la vida económica de la sociedad inclusiva en construcción, el reflejo de la transformación revolucionaria de esa realidad que presupone la implicación consecuente de mujeres y hombres nuevos que, como dueños colectivos de los medios fundamentales de producción, actúan en disímiles contextos.

⁷ Lo subrayado es nuestro.

⁸ Nótese bien que en todos los planteos enumerados más arriba tomados de Marx, está implícita y/o explicitarla formación de una conciencia económica comunista.

⁹ Lo subrayado es nuestro.

La forja de la conciencia económica socialista en los protagonistas de la construcción de la nueva sociedad

En el devenir de la sociedad humana las contradicciones condicionan su movimiento, especialmente las asociadas al factor económico, en última instancia, las determinantes, en tanto que otros acontecimientos superestructurales también inciden en el resultado final, en un complicado juego de acciones y reacciones. La aparición de la propiedad privada afincada en la explotación de trabajo ajeno suscitó la exclusión de las mayorías y la bonanza de las minorías, realidad que a diferencia de las concepciones anteriores, el marxismo convocó a transformar, anunciado el advenimiento de esa sociedad verdaderamente humana, camino que resultaba desconocido.

La humanidad no ha conocido en definitiva un tránsito clásico tal y como fue previsto por Marx, sino una transición extraordinaria. Para los cubanos, que arrancamos de condiciones no previstas, a saber país subdesarrollado y por demás neocolonia de la primera economía mundial, tal transición es más que extraordinaria e implica un esfuerzo mayor en la formación de la conciencia económica socialista de los actores de ese "...extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad" (Guevara, 1988, p.8).

Arrancar de la premisa falsa de creernos que alguien sabía cómo se construye el socialismo, nos condujo a incursionar en determinados errores durante el proceso de su construcción en aras de conquistar toda la justicia, que instaurados en la conciencia individual y social distorsionaron la concepción de la nueva sociedad, lo que no favoreció la apropiación del sentimiento de dueño colectivo.

En este sentido, surgen las interrogantes: ¿Cómo lograr que la subordinación esclavizadora de las personas a la división social del trabajo no perdure en la conciencia económica socialista? ¿Qué hacer a través de la educación, de lo curricular, de lo ideológico, para que el hombre y la mujer asuman, en su desempeño cotidiano, el trabajar como la primera necesidad vital? ¿Qué entender por desarrollar al individuo en todos sus aspectos sino la creación de la mujer nueva, del hombre nuevo del que habló posteriormente el Che?

Finalmente, es necesario preguntarnos: ¿Qué entendemos por formación de la conciencia económica socialista?

La formación de la conciencia económica socialista la entendemos como apropiación cognitiva y axiológica del individuo sobre la vida económica en un espacio social dado, en su interacción con otros individuos de su propio espacio social o de otros espacios sociales diferentes pero interrelacionados. Es lograr del hombre un ser pleno, con conocimientos y valores, con una actitud revolucionaria y transformadora de la realidad, en su doble condición de ser único y al mismo tiempo social, que desde la responsabilidad y el compromiso se involucra apasionadamente en la construcción de la sociedad inclusiva.

Para formar la conciencia económica socialista es preciso, a nuestro juicio, transitar por momentos o grados de madurez de esa conciencia: el sentimiento de dueño colectivo directo, indirecto y social. Lo que hace imprescindible, por la complejidad y el tiempo que exige la apropiación de la conciencia económica, diseñar una estrategia didáctica.

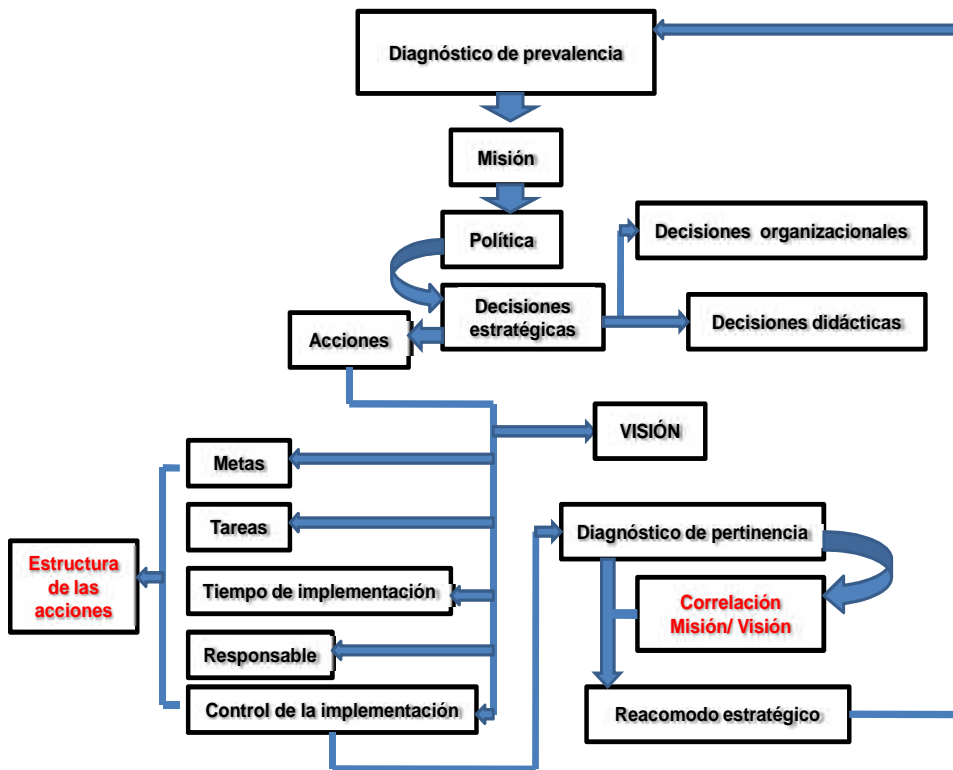
El origen de la palabra estrategia se remonta a los griegos. El vocablo se refería a un nombramiento, más tarde pasó a significar “el arte del general”. Disímiles autores abordan el concepto, como: Bixio (1998), Cuba. Ministerio de Educación (1997), González (1997), Mintzberg (1995), Sánchez (1993), Valle (2007), entre otros.

En este sentido, el autor del presente artículo define que la estrategia didáctica es un posicionamiento intencional desde una perspectiva de cambio, que aprecia la realidad diagnosticada en función de proyectar el estado deseado hacia donde se direcciona el proceso de enseñanza-aprendizaje, a través de la implementación consciente de acciones recurrentes, fundamentadas en políticas y decisiones estratégicas, enfocadas al estudiante como objeto y sujeto de su impacto previsible.

Un aspecto esencial para diseñar la estrategia y que forma parte a su vez de ella es el diagnóstico.

...El término diagnóstico en las ciencias pedagógicas se asocia al procedimiento por medio del cual se puede obtener una información o conocimiento sobre la situación y estado actual de desarrollo que tiene el fenómeno concreto que se analiza, con el fin de realizar un proceso interactivo de transformación (pronóstico), seguimiento, control y evaluación en un plazo de tiempo previsto... (Ortiz, Pérez y Fernández, 2017, p. 3)

Al considerar lo explicitado, la estrategia didáctica se presenta a través del siguiente modelo teórico:



A modo de conclusiones se puede expresar que los planes de estudios y los programas de la asignatura Economía Política descuidaron enfocar, desde los objetivos y el

sistema de conocimientos, la formación de la nueva conciencia económica. Estos programas poseían como soporte bibliográfico básico, por el que se estudiaba y se aprobaba, la literatura elaborada por autores foráneos, soviéticos en lo fundamental, que estaba marcada por la apologética y en consecuencia, lacerado su rigor científico, cuestión que explica, en parte, la ausencia de sueno que hacia lo axiológico.

Además, es necesario destacar que desde la aparición de las clases sociales se anquilosó en la subjetividad individual y social de los desposeídos de los medios de producción, el sentimiento de no dueños. Dicho sentimiento subsiste, como rezago de las sociedades exclusivas, en los protagonistas de la construcción de la nueva sociedad. Por ello se requiere de una educación enfocada a que se incorpore en lo cognitivo y lo actitudinal el sentido de dueño colectivo social, que deviene en jalón indispensable en la formación de la nueva conciencia económica, razón ineludible para vivir en la sociedad verdaderamente humana anunciada por los clásicos de la teoría marxista-leninista.

De ahí que, en los estudiantes en los que se centró el estudio, no se encuentra formada la nueva conciencia económica, en tanto que su jalón fundamental, el sentimiento de dueño colectivo, no ha sido apropiado por estos. Tal cuestión presupone una estrategia didáctica que proponga un cambio esencial de lo que hasta ahora se ha abordado desde la asignatura Economía Política, con respecto al sentimiento de dueño y la nueva conciencia económica.

REFERENCIAS

Bixio, C. (1998). *Enseñar a aprender*. Rosario: Homo Sapiens.

Cabrera, O. R. (2009). *Cultura económica y desempeño pedagógico profesional*. La Habana: Pueblo y Educación.

Castro, F. (2005). Discurso pronunciado en ocasión del día internacional del estudiante en el aula Magna de la Universidad de La Habana. En *Periódico Granma*. p. 5.

Castro, R. (2010). Discurso pronunciado en las Sesiones de la Séptima legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. En *Periódico Granma*, p. 4.

Cruz, O. R. (2011). *Actividades de superación para fortalecer la cultura económica de los directivos de la Educación Primaria*. Las Tunas.

Cuenca, M. (2009). *Acciones para el desarrollo de una cultura económica en los cuadros del movimiento sindical*. Las Tunas.

Cuba. Ministerio de Educación Superior (1997). *Dirección estratégica y administración por objetivos en el MINED*. La Habana.

Estrategia educativa de la carrera Marxismo-Leninismo e Historia. (2015). Curso 2015-2016. Facultad de Ciencias de la Educación Media. Universidad de las Tunas. Cuba.

Fabelo, J. R. (2011). *Los valores y sus desafíos*. La Habana: José Martí.

Fernández, O. (1988). *Formación y desarrollo del Estado socialista en Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.

González, A. (1997). *Hacia una sexualidad responsable y feliz*. La Habana: Pueblo y Educación.

- Guevara, E. (1988). *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Editora Política.
- Guevara, E. (2006). *Apuntes críticos a la Economía Política*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Guzmán, R. (2003). *La formación de una cultura económica agrícola en estudiante de la especialidad de Agronomía para Técnicos Medios en la provincia de Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba.
- Henry, J. C. (2011). *Acciones de preparación a directivos de la educación secundaria básica para potenciar la cultura económica*. Las Tunas.
- Lenin, V. I. (1983). *Obras Completas. Tomo XXII*. Moscú: Progreso.
- Marx, C. (1975). *Crítica del Programa de Gotha*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Marx, C. y Engels, F. (1975). *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.
- Mintzberg, H. (1995). *Biblioteca de planeación estratégica/James Brian Quinn*. México: Serie Gran Biblioteca Empresarial Prentice-Hall.1995.4t.t1.
- Olano, Z. (2008). *Actividades para fortalecer la cultura económica del bachiller técnico de la especialidad secretariado operador de microcomputadora*. Las Tunas.
- Ortiz, W., Pérez, Á. y Fernández, K. (2017). Estrategia didáctica para el desarrollo de las habilidades del pensamiento geométrico espacial. *Opuntia Brava*, 9(3). Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu>
- Rodríguez, F. Y. (2011). *Tareas docentes para fortalecer una cultura económica en el contexto de las clases de informática básicas en los estudiantes del técnico medio en la especialidad mecánica industrial*. Las Tunas.
- Sánchez, J. C. (1993). Delimitando el concepto de estrategia y sus relaciones con la estructura. *Revista Alta Dirección*, (158).
- Tamayo, I. (2009). *Actividades formativas encaminadas a elevar la cultura económica del bachiller técnico de la especialidad de refrigeración*. Las Tunas.
- Valle Lima, A. D. (2007). *Metamodelos de la investigación pedagógica*. La Habana (soporte digital).